

Un problema de lenguas en contacto: la frontera catalano-aragonesa

Por Manuel Alvar

(Universidad Complutense de Madrid)

El límite norte del dominio lingüístico catalano-aragonés ha dado lugar a numerosos estudios. Frontera anterior a la reconquista, ofrecía campo para discusiones interminables: cruces de dialectos, hablas de transición, interferencias de fenómenos de todo tipo¹. Tal y como se habían planteado las cuestiones, difícilmente se podían resolver sin caer en un subjetivismo inoperante o en una pura abstracción de fenómenos que, fuera de su contexto, desvirtuaban la realidad a la que pertenecen. Por eso me pareció imprescindible recurrir a un método estadístico que, puramente objetivo, podía dar una orientación sobre la fortaleza de cada uno de los sistemas lingüísticos que se consideran, su posición relativa con respecto a los demás puntos que han entrado en el análisis y la deducción de qué portillos ceden a una de las dos lenguas gracias al estudio de las consideraciones anteriores.

La publicación (1953) del libro de U. Weinreich, *Languages in Contact*, vino a poner sobre el tapete numerosos problemas de los que aquí se tratan, y el de la frecuencia numérica de los préstamos no le pasó inadvertido: unas veces para conocer las proporciones de léxico común que tienen dos lenguas enfrentadas o para dar una visión rápida de cuál es la situación de ese enfrentamiento (p. 2). Cierto que la aplicación del método estadístico exigiría una clasificación más afinada que la estrictamente computativa (¿Qué se adquiere en el contacto: nombres, adjetivos, verbos? ¿Dentro de

1. Véase M. ALVAR, *Catalán y aragonés en las regiones fronterizas*. "Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica". Barcelona, 1955, pp. 737-778. En él aduzco bibliografía y donde tiento las consideraciones estadísticas a que me refiero en el texto.

qué niveles se opera la penetración? ¿Cuál es la situación de cada localidad?, etc.). Pero la objetividad buscada me llevó a usar, intencionadamente, materiales ajenos, recogidos con unos fines muy distintos que estos que ahora pretendo. También gracias a la naturaleza del ALC, la información en cada uno de los puntos estudiados es muy homogénea: se trata de un solo informante por localidad y todos ellos con un nivel cultural idéntico, y adscritos, todos, a un mismo grupo social (gentes poco instruidas, labriegos pobres); hombres, pues, que dan una idea bastante fiel de lo que es el habla normal de pueblos en los que hay pocas posibilidades de fragmentación sociocultural.

En los estudios sociolingüísticos se ha empleado el método estadístico para conocer el comportamiento de los hablantes ante su propio vocabulario². Un caso particular de esta aplicación es el que me ocupó en el trabajo citado en la nota 1. Desde el momento en que se ofrecen dos posibilidades léxicas (catalana, castellano-aragonesa) y el hablante elige una, el hecho social acaba de realizarse: la selección estará motivada por cualquier condicionante de prestigio, y éste ha llegado a una concreta actualización. No hace al caso que el material se dé ya codificado; esto es, que el hablante catalán tenga el lexema aragonés para su uso o viceversa: el mero hecho de que exista el préstamo nos obliga a reconocer que en un determinado momento coexistieron las dos posibilidades y se eligió una, tan afortunada que se impuso a toda la colectividad³. También éste es un caso particular de la coexistencia de dos lenguas maternas en una misma población. Los pueblos de la frontera catalano-aragonesa no son bilingües por la coexistencia dentro de cada comunidad de hablantes de las dos lenguas, sino que en ellos se da un contacto lingüístico producido por muchos siglos de continuidad geográfica y de historia común, antes —en los casos concretos de nuestro estudio— de que se fraguara con sentido particularista la identificación de geografía con lengua o de lengua con geografía.

La frontera política y administrativa sólo tardíamente se llevó a estas tierras, y en razón de una libertad originaria las conexiones entre gentes de lenguas diferentes fueron profundas, sin que actua-

2. William LABOV, *Hypercorrection as a Factor in Linguistic Change*. "Sociolinguistics". Edit. W. Bright. The Hague-Paris, 1966, pp. 93-94.

3. En otro sentido, pero utilizable en casos como el nuestro, estaría la especificación numérica del empleo de los distintos elementos del sistema. (Véase W. A. STEWART, *Sociolinguistic Typology of Multilingualism*. "Readings in the Sociology of Language". Edit. J. A. Fishman. The Hague-Paris, 1968, p. 542.

ran sobre ellas los principios normativos que se impusieron después. De ahí que pueda hablarse de "dialectos de transición" y, luego, de interferencias lingüísticas. Para ambos casos, los índices numéricos —obtenidos en una sincronía actual— pueden servir para ordenar las hablas vivas dentro de uno u otro grupo, o hacer con ellas entidades independientes de ambos. No de otro modo se aplicaron estos principios en Estados Unidos para estudiar diversas áreas de transición⁴, en Francia para valorar hechos de polimorfismo⁵ o de fonología⁶, y aun se ha llegado a sostener que sólo los índices numéricos podrán resolver los casos en que haya dudas para clasificar a los dialectos⁷.

Los índices numéricos de la frontera catalano-aragonesa nos han permitido enunciar un hecho comprobado en nuestras dos series: las localidades catalanas tienen más aragonesismos que catalanismos los pueblos aragoneses. Cuestión ésta que vuelve a suscitar un problema de índole general: ¿en qué sentido actúa la penetración lingüística? Las respuestas que a esta pregunta se han dado son de muy heterogénea diversidad y todas —por lo común— se encubren bajo hechos sociológicos. En primer lugar, el concepto que los hablantes tengan de su propia lengua; en segundo, los hechos paralingüísticos que han repercutido sobre la conciencia del hablante. Primero y segundo no son, pues, ordenaciones jerárquicas establecidas por una mayor o menor importancia, sino exposiciones de hechos que se van a desarrollar de acuerdo con los grados de su complejidad.

Saroïhandy dio una valoración sociolingüística que nos es necesaria en este momento: las gentes que hablan este catalán de transición lo consideran feo, mientras que ven en el castellano la mejor de las lenguas. Este principio es fundamental y debiera tenerse en cuenta siempre que se trate de estudiar el sentido de una determinada penetración: de lo que el hablante crea que es su lengua, de la actitud que adopte ante ella, dependerá en buena manera su permeabilidad para aceptar o no los elementos extraños. Y aquí debemos tener en cuenta algo que ya hemos consi-

4. D. W. REED y J. L. SPICER, *Correlation Methods of Comparing Idiolects in Transition Area*. "Language", XXVIII, 1952, pp. 348-359.

5. J. ALLIERES, *Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de V-s implusive en gascon garonnais*. "Via Domitia", I, pp. 98-99.

6. SÉGUY, *Cartographie phonologique en Gascogne*. "Actes X Congrès Int. Ling. et Philol. Romanes", III, pp. 1030-1031.

7. P. IVIC, "Word", XVIII, 1962, pp. 39-41.

derado: los dos sistemas lingüísticos que se enfrentan no tienen idéntica consideración, pues mientras las hablas catalanas de Ribagorza son procesos marginales del sistema general, el aragonés ha dejado de ser un dialecto para convertirse en una variedad regional del castellano. Por eso, mientras en el catalán fronterizo se distienden las estructuras sólidamente trabadas del catalán común, el castellano —con toda la fuerza de ser la lengua nacional— puede luchar con ventaja contra unos sistemas debilitados, una vez que aniquiló la unidad e independencia lingüística del aragonés. Y en este sentido creo que es sintomático que los hablantes de la región hayan manifestado su propia conciencia idiomática, y que el benasqués no se considere ni catalán ni aragonés, y que un catalán (el de Peralta) se crea aragonés. A mayor abundamiento, creo oportuno traer el testimonio de un benasqués culto, pero no lingüista, que al escribir sobre su pueblo dice:

Los habitantes de nuestro valle hablan entre ellos el benasqués, y el castellano con los forasteros; entienden el catalán y muchos hablan, más o menos, el francés⁸.

Situación que refleja bien lo que la lingüística institucional entiende por comunidad —de otras cosas habría mucho que hablar— “a group of people who regard the selves as using the same language”⁹ y que sirve para valorar el sistema que tratamos de interpretar. Por eso Weinreich acepta las propias apreciaciones del hablante como un criterio complementario en el dominio de la psicología social del lenguaje¹⁰ y Hoijer no cree que pueda haber ningún análisis sin tener en cuenta la propia conciencia lingüista del hablante¹¹. Aunque la conciencia del hablante lleve —y no sé si habrá que pensar un tantico así del benasqués— a los procesos que Wartburg llama de *ultraautoafirmación*, frente a los muy comunes de *ultraenajenación*¹², entendiéndolos en un sentido ampliamente psicológico.

8. Angel BALLARÍN, *El valle de Benasque*. Zaragoza, 1968, p. 64.

9. M. A. K. HALLIDAY, *The Users and Uses of Language*. “Readings”, p. 140.

10. *Unilinguisme et multilinguisme*. “Le langage”, dirigido por A. Martinet. París, 1968, p. 673.

11. *Native Reaction as a Criterion in Linguistics Analysis*. “Reports of the Eight Int. Congress of Linguistics”. Oslo, 1957, pp. 112-121.

12. *Problemas y métodos de la lingüística* (trad. D. Alonso y E. Lorenzo, anotado por D. Alonso). Madrid, 1951, p. 50.

Los hechos paralingüísticos que actúan sobre la conciencia de las gentes son de naturaleza muy variada. En esta frontera lingüística hemos visto cómo la actitud del hablante hacia la lengua es significativa como criterio de conciencia lingüística, hecho no lingüístico en sí mismo, pero con repercusión sobre la lengua que hable. Inmediatamente aparecen en conexión con tales hechos —y quedaron apuntados de paso— las condiciones en que se desenvuelve cada uno de los sistemas que se enfrentan: su valor comercial, rendimiento como elemento de relación, ordenación social de los hablantes. Cada uno de estos condicionantes será como portillo por el que se colarán los préstamos de una a otra.

En 1945, la Cátedra de Geografía de la Universidad de Zaragoza redactó unos magníficos mapas de los mercados de Aragón¹³. La región que consideramos —lingüísticamente— fue caracterizada así por los geógrafos:

[Es nota destacada] la mayor densidad de mercados comarcales en la zona oriental [de la provincia de Huesca], hija indudablemente del desarrollo e importancia de la red hidrográfica integrada por el gran abanico que el Cinca con sus afluentes Esera e Isábena forman antes de verter sus aguas en el Segre¹⁴.

Una consideración sobre el mapa de los mercados nos hace ver cómo hacia la provincia de Lérida se vierten los pueblecitos más orientales del área pirenaica¹⁵ o alguno de la zona media¹⁶. Es decir, la acción exclusivamente catalanizadora del comercio sólo se ejerce en una franja muy limitada y, en algún caso, con pueblos que no van a otro sitio (caso de los que se relacionan con Vilella), pero en las demás ocasiones la casi totalidad de los lugares tienen otros puntos de relación. Resulta, pues, que de los pueblos que hablan catalán, unos pocos —y numéricamente harto insignificantes— refuerzan su propio catalanismo, mientras que los demás se vinculan a los mercados regionales —a través de los cuales se

13. Nos interesa ahora el trabajo de J. Ml. CASAS y A. FLORISTÁN, *Un mapa de los mercados de la provincia de Huesca*. "Estudios Geográficos", VI, 1945, pp. 461-483.

14. Art. cit. nota anterior, p. 464

15. Villaller (Lérida) es mercado principal de Bono y Montanuy (894 hab.), y secundario de Sahún y Villanova (575 hab.); Pont de Suert (Lérida) es mercado principal de Alins, Betesa, Cornudella, Montanuy y Santoréns (1.737 hab.), y secundario de Aren, Bono, Espés y Laspauiles (1.844 hab.), según el mapa del estudio y los datos de la p. 473.

16. Montañana va a Tremp, y Lérida es foco comercial de una gran zona que se sitúa al sur de Beuabarre.

ejerce la ósmosis del catalán hacia el dialecto ribarozano y, desde éste, al castellano— o caen dentro de áreas (Benabarre, Graus) exclusivamente castellanas¹⁷. Así, por ejemplo, Laspaúles atrae a Espés (262 hab.), pero es atraído por Castejón de Sos, el centro más importante de los mercados pirenaicos de esta región: pueblecito de 653 habitantes¹⁸ en el que confluyen las necesidades mercantiles de casi 3.500 almas¹⁹; a la Puebla de Roda (284 hab.) vienen gentes de once lugares (3.055 habitantes en total) y, ya hacia occidente, Campo (731 hab.) absorbe el Valle de Bardají, con sus 181 almas, y Erdao (63 hab.) es punto de confluencia de nueve aldeas con un total de 1.819 moradores.

En estos mercados, tan escasos de densidad humana, difícilmente se podrá encontrar una activación del catalanismo. El número de hablantes de catalán leridano es muy escaso, en tanto es mucho mayor el de las gentes que utilizan como instrumento de comunicación la modalidad ribarorzana. Pero esta modalidad —vemos y veremos más adelante— se encuentra vulnerada desde hace siglos. A lo más, podríamos pensar en una revitalización del ribarorzano, pero todos los informes que poseemos señalan, precisamente, lo contrario: puede haber algún caso de catalanización; es constante la castellanización, pero nunca se ha dado el auge del dialecto local. Incluso los mercados nos muestran, también, que el proceso de castellanización se ejerce a través de las relaciones mercantiles: Castejón de Sos, Puebla de Roda, Campo y Erdao van todos a un núcleo mucho más importante, Graus (2.431 habitantes), mercado principal o secundario de gran parte de los pueblos considerados, y centro pirenaico que cumple en el oriente la misma misión que Jaca en el occidente de Huesca. Más al sur, en el Somontano, Barbastro (9.388 habitantes) es el gran núcleo en que desembocan todas las corrientes de la mitad oriental de la provincia, y desde allí hay una irradiación castellanizadora hacia los pueblos de toda esta región.

Como lengua de relación extralocal, el castellano cumple con unas condiciones que faltan al ribarorzano. Todas las funciones estatales convergen en prestigio de uno de los sistemas: el caste-

17. El dialecto aragonés en estas localidades principales sobrenada en el léxico, pero la estructura de la lengua es en todo castellana.

18. Los datos son del censo de 1940.

19. Según los datos de la p. 472, un total de 3.111 personas tienen a Castejón como mercado principal y 348 como secundario.

llano es la lengua de la escuela, de la administración, del ejército, de los medios de comunicación; es decir, de todo aquello que por necesidad o por asueto puede afectar a la conciencia individual y colectiva. Entonces, la acción cotidiana en el hogar (periódico, radio, televisión) y en los contactos oficiales socava —y ahora más que antes— la unidad de las hablas locales en beneficio de la lengua nacional. Como consecuencia, sólo ella funciona como lengua de cultura y sólo ella cuenta con prestigio por encima de las modalidades locales o regionales de las estructuras lingüísticas que se ponen en contacto. Como fuerzas de carácter conservador actúan la Iglesia y las mujeres. La primera con sus predicaciones en lengua vernácula, no siempre posible por razones histórico-administrativas, y las mujeres por el arcaísmo de su *status* social. Pero la reordenación —cierto que no muy radical siempre— de las diócesis por el concordato de 1953 llevaría hacia los obispados aragoneses a los pueblos que, si jurídicamente pertenecen a la región, son lingüísticamente catalanes, con lo que el equilibrio tradicional lengua coloquial - lengua eclesiástica quedaría roto, llevando los medios de comunicación de la Iglesia hacia sacerdotes que se educarían en seminarios de habla castellana, precisamente cuando la Iglesia intenta sustituir el latín por las lenguas vernáculas. Y el habla de las mujeres —modificado su contexto social por una participación más activa en la vida de la colectividad— habrá dejado de ser en buena parte el refugio de tanto arcaísmo lingüístico como ha sido hasta ahora. Resulta entonces que todos los factores, incluso los tradicionalmente propicios al conservadurismo, pueden estar afectados en favor de uno solo de los sistemas.

Cierto que la enumeración que acabo de hacer —al menos en las últimas líneas— responde a unas condiciones de vida inexistentes hace medio siglo, pero no menos cierto es que si hace sesenta o setenta años se consideraba estética —y lingüísticamente— el castellano como un ideal, la revolución de estos últimos tiempos no ha hecho otra cosa que precipitar lo que señalaba Saröihandy o denunciaban los materiales de Griera. Porque los problemas de penetración lingüística no son valoraciones estéticas, sino motivaciones sociales, por más que, tácitamente, en una preferencia estética vaya implícita una determinada estimación social. Entonces resulta que en nuestro caso debemos considerar dos sín-

cronías distintas: una tradicional en que los contactos de catalán y aragonés eran mutuos aunque ese relativo equilibrio se inclinara en favor de un sistema totalmente castellanizado, y otro —precipitado, o acelerado al menos— por una situación que en los últimos años actúa en favor del proceso más lentamente cumplido a lo largo de los siglos (la castellanización).

También esto tiene su comprobación lingüística actual: al hacer las encuestas del Atlas de Aragón, los informantes de todos los pueblos de habla catalana eran bilingües en un plano de realización formal: cuando se les interrogaba en castellano, no podían traducir al catalán, tan formada estaba ya su conciencia lingüística castellana, independiente de que se encontraran más cómodos hablando en catalán; para obtener el dialecto ribagorzano era necesario preguntar en catalán y su sistema lingüístico funcionaba —exclusivamente— dentro de esta lengua. Desde un punto de vista formal podrá parecer que el aislamiento de ambas estructuras lingüísticas favorece su mutua independencia e incontaminación, pero no es posible aislar —como hacen los mamparos con la estiva— cada una de las lenguas. Desde el momento en que junto a la vernácula se ha establecido otra, no vernácula, aquélla ha cedido ante las presiones del tipo que sean, y ésta erosiona la condición monolítica de la primera. Habrá temas que sólo se expresarán con el léxico de la lengua adquirida, y estos canales serán como regueros que socavan lentamente lo que se nos manifestó como unitario. Tenemos, pues la consideración lingüística de hechos que son síquicos (selección mental de elementos) y sociológicos (encuentro de dos normas culturales), y estos hechos lingüísticos son los que intenté entender partiendo de la objetividad de las proporciones numéricas. O, con otras palabras: el contacto de dos lenguas nos ha permitido comprobar la complejidad de unos procesos lingüísticos que, desde la lingüística, no se pueden aclarar.

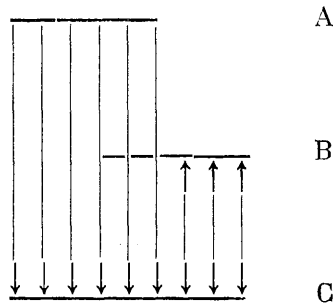
Uriel Weinreich señaló cómo "the various functions of languages can be significantly graded according to the conservatory effect with they produce on speech behavior"²⁰. Tiene razón al señalar la función que en determinadas circunstancias cumplen las fuerzas correctivas del sistema, pero en nuestro caso tales fuerzas son débilmente operantes: al oriente de la región no hay una norma niveladora que actúe apoyándose en mil tensiones sistematizadas,

20. *Languages in Contact*, p. 87.

sino que frente a la debilidad actúan las fuerzas que pueden llevar a la disgregación, pues, como él mismo dice, "in the bilingual situation it supports, in addition, the norms of the language against unchecked foreign borrowings" (p. 88).

Un caso paralelo al de estos pueblos de Ribagorza creo que puede ser el que se da en Suiza: el francés penetra en el dialecto alemán de ciertas regiones; sin embargo, es muy difícil que se dé el hecho inverso, pues frente al préstamo de una lengua culturalmente muy desarrollada (en nuestro caso hablaríamos del castellano), sólo se le puede enfrentar un dialecto del alemán (del catalán en nuestro estudio) con la conciencia de su limitación.

Podemos reducir a un esquema cuanto venimos diciendo. Si el castellano es el nivel expresado por la línea *A*, una serie de influjos tradicionales habrán llegado al ribagorzano (*C*), lógicamente, a través del aragonés (son las flechas quebradas al llegar al nivel *B*, que se identifica con el dialecto aragonés), pero en una época más reciente, bien por la intensa castellanización del aragonés, bien por los contactos directos que se establecen socioculturalmente (escuela, ejército, medios de comunicación), puede ejercerse una acción castellanizadora directa desde el nivel *A* sobre el *C* (flechas continuas). La acción inversa, que el nivel *C* acceda hasta el *A*, directa o indirectamente (a través del *B*) es difícilísimo: contra ello pugnan todos los elementos de prestigio, condicionamientos estatales, estéticos, etc., que he considerado. Pero el contacto lingüístico de *B* y *C* se produce por otros motivos (contigüidad geográfica, necesidades de intercambio, matrimonios, etc.), y entonces las vías de penetración se pueden seguir de *B* hacia *C* y de *C* hacia *B* (flechas cortas en el gráfico).



Los resultados que vengo considerando pertenecen al que se ha llamado "efecto macroscópico" de los fenómenos de contacto; esto es, condicionamiento de una lengua por otra²¹. No podemos limitarnos a la consideración léxica, por muy visible que pueda ser, sino que hemos de tener en cuenta que los hechos de interferencia afectan a toda suerte de realizaciones lingüísticas. Nada tan sorprendente como la aparición en ribagorzano de rasgos fonéticos castellanos, no aragoneses. En el ALC he señalado la existencia de [θ] interdental (contra el catalán, contra la tradición aragonesa) y, a pesar de la pobreza de sus datos, de [x] contra las palatales sorda y sonora del catalán y sorda del aragonés²². Por otra parte, la neutralización *s* sorda = *s* sonora, pasa al oriente del Isábena, hace de Benasque pueblo aragonés²³ en este rasgo. Se nos plantea entonces una nueva dificultad: al comparar contrastivamente los rasgos actuales del ribagorzano (dialecto catalán) resulta que su sistema está afectado por el castellano nada menos que por la aparición de *zeta* y *jota* (los dos sonidos por los que se caracteriza la lengua oficial) y la pérdida de oposición significativa entre los fonemas sordo y sonoro de la sibilante²⁴. Tenemos otra acción "a gran escala" del influjo castellano sobre las hablas catalanas de la frontera. Todo el sistema consonántico de la lengua oriental ha sido reemplazado por otro nuevo, ni siquiera aragonés; de este modo, el funcionamiento fonológico, no la simple realización fonética, de los sonidos del catalán da paso a una ordenación totalmente dispar a la de la lengua normativa. Emilio Alarcos y Antonio Badía han tratado de caracterizar los dos sistemas, y de sus estudios se deducen los siguientes cuadros²⁵:

21. Cf. Uriel WEINREICH, *Unilinguisme et multilinguisme*. "Le Langage", dirigido por A. Martinet, p. 654.

22. El dato se confirma sistemáticamente en mis encuestas del ALEAr.

23. Véase el mapa de Grier, reproducido por Menéndez Pidal en la RFE, III, p. 78.

24. En la exposición más pormenorizada que se ha hecho de estas hablas, Günther HABNSCH escribe: "Falta totalmente la *z* sonora, en parte la *z* sonora y completamente la vocal átona del catalán", en *Las hablas de la Alta Ribagorza*. Zaragoza, 1960. P. 39, 21.

25. ALARCOS, *Fonología española* (3.ª ed.). Madrid, 1961. § 109, pp. 164-169, y *Sistema fonemático del catalán*. AO, III, 1953, pp. 135-146; BADÍA, *Problemas de la commutació consonàntica en català*. B-Fil, XXI, 1962-63, p. 333.

1. CASTELLANO

f	θ
b	d
p	t
k	ch
g	y
x	s

2. CATALÁN

		z	
f	s		l
m b		d n	
		tz	
p	t		rr r
k	tx		
		tj	
g		y ny	
w	x		ll
		j	

Aunque redujéramos el cuadro de Badía a las series que considera Alarcos (hizo grupos aparte con líquidas y nasales), tendríamos el siguiente esquema para el catalán:

			z
	f	s	
b			d
		tz	
	p	t	
	k	tx	
g		tj	
			y
	w	x	
			j

Mientras que, en Ribagorza, la estructura tendería a simplificarse muy notoriamente y con manifiesta proclividad hacia el tipo castellano:

		θ	
	f		
b			d
		tz	
	p	t	
	k	ch	
		tj	
ξ			y
	x	s	

Incluso la certeza del paso de la *s* del orden de las dentales al de las palatales está comprobada por todos los autores, que en las hablas de Ribagorza señalan la existencia de una *s* mucho más palatal que la castellana en cualquier posición.

Haensch apunta que en el oriente de la Alta Ribagorza "es muy fuerte la influencia del catalán común, porque el comercio y las comunicaciones de esta región relacionan a sus habitantes con Cataluña más que con Aragón" (op. cit., p. 40), principio que pugna con las referencias sociológicas que dan los geógrafos, pero aunque tenga —como es posible— un planteamiento distinto, manifiesta, de una parte, una recatalanización moderna, referida a los años de 1950, sentida sólo desde otros veinte o treinta años atrás y referida al comercio no comarcal; pero las cosas han cambiado mucho en los últimos lustros: de cualquier modo, las afirmaciones que Haensch aduce en su obra no son contradictorias: páginas atrás he hablado de cómo denuncia el empobrecimiento del sistema fonológico del catalán en las hablas de la Alta Ribagorza, ahora trata de una neocatalanización; pero nos encontramos ante fenómenos compatibles: la vieja penetración castellana, hasta lograr la sustitución de elementos fonológicos, no queda perturbada por los hechos posteriores. Los nuevos términos que han llegado del este son léxicos, y en nada afectan a la estructura del sistema, pues "les unités lexicales jouissent d'une diffusion facile (comparativement aux unités phonologiques ou aux règles grammaticales), et il suffit d'un contact minimum pour que les emprunts se réalisent"²⁶. Incluso, con referencia a nuestro dominio, podrá admitirse esa recatalanización como un hecho de sociología, producto de unas condiciones de comercio o tráfico, pero de nuevo las fuerzas opuestas, sociológicas también, han seguido actuando: el clima, que en las largas veladas invernales obliga al hermetismo local, fuerza a la vitalización del dialecto²⁷, y siguen ininterrumpidamente actuando los medios de comunicación, la escuela, el mundo oficial, frente a las que muy poco podrá la vida "muy sencilla". Porque esta vida muy sencilla es, justo, la que todos desean abandonar. Y no deja de ser un nuevo elemento sociológico que el lingüista tendrá que considerar.

En 1960 Garvin y Mathiot hablaron de la triple función que ejerce la lengua común: la unificadora, la separatista y la de pres-

26. WEINRICH, *Unilinguisme et multilinguisme*. "Le Langage", p. 664.

27. HAENSCH, op. cit., p. 25.

tigio²⁸. Hemos considerado unas hablas en contacto; ante ellas, el castellano común (pueblos de habla aragonesa) o el catalán leridano (pueblos de habla catalana) ejercen la misión unificadora de permitir la comprensión de los hablantes de varios dialectos; pero crean también un sentido localista que exagera el sentido de las modalidades aldeanas frente a los conjuntos mucho más trabados (o la peculiaridad de un individuo frente a las aspiraciones de la colectividad)²⁹. En cuanto al prestigio, no cabe posibilidad de vacilación: está allí donde haya una lengua de cultura. Podrá ser el castellano en un caso o, en otro, podrá ser el catalán, pero lo que nunca dará prestigio a los hablantes de todas estas modalidades fragmentadas es precisamente su lengua terruñera. Podría devolvérselo una minoría culta, pero ésta —de existir— es muy escasa y ejerce su actividad fuera de los pueblos que estudiamos. Uriel Weinreich llegó a unas conclusiones, no por ciertas menos desconsoladoras desde un punto de vista teórico:

On pourrait montrer que pour maintenir la langue de façon économique, à certains niveaux de communication, le GLM [= Groupe de langue maternelle] ne doit pas être en deçà d'une certaine grandeur absolue. Il este probablement difficile d'obtenir qu'un système universitaire se serve d'une langue donnée pour un GLM de moins de quelques millions de lettrés; si celui-ci comprend moins de plusieurs millions de membres, l'emploi de la langue, même en tant qu'instrument d'éducation élémentaire, soulève de difficiles problèmes d'ordre économique. L'échec d'un GLM dans ses efforts pour imposer ou maintenir sa langue aux plus prestigieux niveaux de la langue encore plus précipité, jusque dans les rapports quotidiens³⁰.

Las hablas de la frontera catalano-aragonesa se nos presentan bajo dos tipos muy claros: uno, en el que aparecen rigurosamente separados el catalán y el aragonés; otro, donde las interferencias

28. *The Urbanization of the Guarani Language: A Problem in Language and Culture*. "Readings...", pp. 369-370.

29. Bielsa tenía su propio dialecto —el *belsetá*—, pero las comunicaciones, los veraneantes, los hoteles, la nueva riqueza han creado un ideal lingüístico que se identifica con una vida más regalada. Frente a estas aspiraciones, la tía Roseta —el único hablante del dialecto— reacciona con el orgullo de su independencia: el barco se hunde, pero ella no arría el pabellón. Frente a los nietos que se burlan de su habla, desea encerrarse con el dialectólogo para ser escuchada con respeto. Es todo un símbolo.

30. WEINREICH, "Le Langage", p. 683.

son muy numerosas. Ambas situaciones no son otra cosa que el resultado de unos hechos históricos: las tierras conquistadas antes del siglo XII mantuvieron su dialecto primitivo; al sur de Calasanz, las fronteras son uniformes, obedientes a la repoblación de gentes que ya traen su propia lengua. Es en la zona septentrional donde los contactos se producen con intensidad mayor, porque los límites no son amojonados, sino que cada fenómeno tiene su propia área de expansión, con lo que —gracias a la dispersión de las líneas fronterizas— se puede caminar de un sistema (aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión. Así se explica, también, la existencia del benasqués, tan difícil de clasificar. Pero las hablas de esta minúscula región, por originales que en sí sean, por autónomas que queramos hacerlas frente a dos grandes lenguas, no son sino elementos marginales incapaces de subsistir: cuando su aislamiento se ha roto, cuando la condición social de sus hablantes se ha modificado, cuando los medios de comunicación llegan hasta los rincones más recónditos, no se puede pensar en que puedan salvarse de una nivelación exigida por la vida moderna. El aragonés de la región ha sucumbido frente al castellano; la lengua oficial es el vehículo expresivo que penetra por doquier. Acaben totalmente castellanizadas, como parece deducirse de cuanto se viene diciendo desde Saroïhandy y mis índices numéricos, o se vuelvan a catalanizar (cosa más difícil por cuanto ya no opera el sistema fonológico oriental), o su destino es el de la absorción.

No caeré en la fácil predicción de tanto lingüista sobre la muerte de las hablas dialectales. La historia obliga a tener prudencia. Desde los tiempos revolucionarios del abate Grégoire se viene entonando el *requiem* prematuro de los dialectos, pero los dialectos, tercamente, se resisten a morir. No creo que en varias generaciones se vea la extinción de las hablas altorribagorzanas, pero sus 3.500 habitantes (según Haensch) dispersos en pueblos pequeños, aldeas diseminadas o minúsculos caseríos, poco pueden oponer al aluvión que la tecnología les arroja o a las exigencias de una vida cada vez más unificada y uniformada. Por eso he hablado de absorción. Y quedarían —aun para su destino más allá de su propia existencia— la entonación y el léxico local como testigos, a través de los siglos, de una vida que ha desaparecido, pero que se perpetúa —como tantas veces en la historia del hombre— bajo las formas que en lingüística llamamos de sustrato.